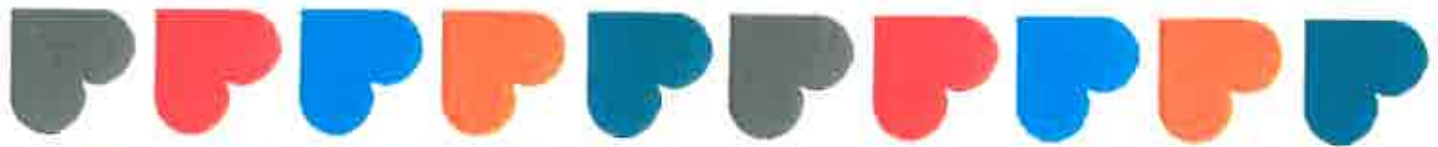




2 Dios es amor



**Colección
Cáritas Samaritana**





Índice

Introducción	01
Texto bíblico	01
Dios es amor	04
Cánigos en la vida de la Iglesia	06
Fraternidad y Eucaristía	07

Agradecimientos

Juan Antonio Martín Baro

Equipo de edición

Servicios Generales de Cánigos Diocesana de Cádiz y Ceuta

1. Introducción

En nuestro segundo tema, vamos a abordar la cuestión de por qué los cristianos estamos llamados a amarnos unos a otros, especialmente a los más empobrecidos. Descubriremos a un Dios Padre, que nos ha amado primero y que nos invita a hacer realidad su amor entre todos los hombres y mujeres de la tierra.

Comenzaremos reflexionando e interiorizando un texto bíblico que introducirá, en un segundo momento, el trabajo en grupo de los contenidos del tema número dos.

2. Texto Bíblico



Se acercó un escriba que había oído a Jesús y viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” Jesús le respondió: “El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas las fuerzas. El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos”. El escriba replicó: “Muy bien, Maestro. Tienes razón, cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”. Jesús, viendo que había hablado sensatamente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas. (Mc 12, 28-34).

Tras su actividad en Galilea, donde ha dado a conocer el Reino de Dios con su predicación y su práctica liberadora, Jesús de Nazaret ha subido a Jerusalén para celebrar la Pascua con sus discípulos. Sin embargo, la Pascua que celebrará será la suya propia. Durante su última semana, Jesús se encontrará con

algunos de los grupos sociales más influyentes y poderosos de judaísmo, entre ellos los saduceos y los escribas.

Nuestro relato tiene lugar tras la discusión de Jesús con los saduceos por motivo de la resurrección (Mc 12, 18-27). Este grupo, de gran poder político y religioso en Israel, no cree en la resurrección y Jesús les demuestra lo contrario; el Dios de Israel no es un Dios de muertos sino de vivos. Un escriba, maestro de la Ley, conocedor de la tradición y de la escritura, se acerca a Jesús porque considera que tiene sabiduría y autoridad para enfrentarse a los saduceos y, reconoce en él a una persona que puede responder a sus inquietudes intelectuales. El escriba pregunta a Jesús cuál es, de todos los mandamientos, el primero. Desde que Moisés recibiera las tablas de la Ley hasta la época de Jesús, los preceptos de obligado cumplimiento para los judíos habían crecido hasta llegar a más de 600 normas. El pueblo debía cumplirlas para ser del agrado de Dios. El escriba quiere saber si Jesús considera a todos los mandamientos por igual o hay alguno más importante que otro. Jesús se decanta por la segunda opción. El amor es lo más importante por encima de otros preceptos. Jesús recuerda al escriba el mandato del *Shemá*, la oración que recitaban todos judíos tres veces al día. El mismo Jesús ha rezado estas palabras durante su vida. Pero Jesús añade de forma inmediata otro mandato que está escrito en el libro del Levítico (Lv 19,18): "*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*". La síntesis de la Ley es el amor a Dios y al prójimo. Para Jesús el mandamiento del amor no se encuentra al mismo nivel que el resto, oculto entre otras normas más o menos importantes. El amor es la medida de los demás preceptos. Si el mandato no proviene o genera amor, queda desvirtuado y no está en la línea de la voluntad de Dios.

2

Lo que Jesús nos enseña es que el amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables. La que Dios quiere de nosotros, no es que se conozcamos la Ley, sino que vivamos el amor en medio del mundo, para con las demás personas. No es completo vivir una relación privada con Dios en el ámbito sagrado. Si el amor a Dios no está vinculado al amor a los demás es falso e hipócrita.

Jesús no confunde el amor a Dios con el amor al prójimo. Son dos cosas diferenciadas. El amor a Dios no se reduce en amar a los demás y el amor al

prójimo no es, en sí mismo, amor a Dios. El amor a Dios es lo primero. Amar a Dios es buscar su voluntad, construir su Reino, acoger su perdón, desear estar con Él. Amar a Dios significa estar a su disposición para llevar a cabo su plan para la humanidad. Dios ama a todas sus criaturas de forma plena, así que, si amamos a Dios amaremos todo lo que él ama, con su misma bondad, misericordia y perdón. Amar a Dios hace que salgamos de nosotros mismos para buscar a los hermanos, especialmente a los que más sufren o nos necesitan.

De ahí la importancia que Jesús le da al prójimo. Amar al prójimo es ayudarlo, desear su bien, socorrerlo en el peligro. Jesús vive este amor de forma radical. Él mismo dirá: *"Tratad a los demás, como queréis que ellos os traten"* (Lc, 6, 31). Amar como a uno mismo es amar al otro como nos gustaría que ellos nos amasen. El Reino de Dios que ha empezado con Jesús tiene este mandamiento como norma de convivencia. Buscar el bien del otro, incluso del enemigo, disponibilidad para servir, amar al que más sufre buscando su liberación del sufrimiento.

El escriba aprueba y acepta la explicación de Jesús y añade que el amor a Dios y al prójimo supera todo los sacrificios y holocaustos. El culto legítimo es el que proviene del amor. Sin amor, la liturgia es rito vacío desagradable a los ojos de Dios. *"Misericordia quiero que no sacrificios"* (Mt 9, 13). Jesús considera sensato este planteamiento y sentencia que todo aquello que está a favor del hombre está en la línea y en sintonía con el Reino de Dios.

El auditorio quedó en silencio. Nadie se atreve a replicar a Jesús. Su autoridad es conocida por que ese amor que Jesús considera lo primero es su norma de vida, es su forma de relacionarse con los demás, con los pobres, los pecadores, los enfermos, las mujeres. El lugar en el mundo que Jesús ha escogido es el lugar donde están los preferidos de Dios. Por eso, Jesús está ahí, por que el amor que tiene por su Padre lo lleva a estar con aquellos a los que su Padre ama más.

En los días siguientes, Jesús será traicionado por uno de sus discípulos, abandonado por casi todos los demás. Por coherencia de vida, no rechazará la muerte en cruz. No se ha reservado nada, ni siquiera la vida, para llevar su

misión hasta el final. Pero por amor, Dios arrancará de la muerte a su Hijo y con su resurrección Dios avalará todo lo que Jesús ha dicho y hecho en su vida: predicar el amor y hacerlo vida siempre.

3. Dios es amor

El Papa Benedicto XVI, en la introducción de su primera encíclica, "Deus Caritas est", nos dice



«Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la Primera carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él».

4

Dios ha querido compartir la misma historia que los hombres. En la Biblia, Dios aparece como un Padre Creador lleno de amor por todas sus criaturas, especialmente los seres humanos. Los hombres son creados libres, a su imagen y semejanza y con el encargo de cuidar y disfrutar de todo lo creado por Dios.

Sin embargo, en el uso de su libertad, el hombre da la espalda a Dios y a su proyecto y, en ausencia de Dios, aparece la realidad del mal y sus consecuencias (pobreza, guerra, divisiones...).

Pero Dios, a pesar del rechazo del hombre, renueva de forma permanente su amor hacia él. La historia de Israel es la historia de un pueblo en lucha constante por su liberación y, al mismo tiempo, la historia de Dios que camina con su pueblo. El libro del Éxodo relata cómo Dios ve a su pueblo oprimido en Egipto y cómo su mano liberadora lo arrancará de la esclavitud (Ex, 3).

Dios suscitará profetas en su pueblo, dedicados a denunciar la injusticia y la

riqueza que olvida a los pobres y, el culto ritualista vacío de misericordia (Is 58, 6). Para los profetas, la pobreza no es una casualidad o la suerte del destino, sino que tiene su origen en una organización injusta de la sociedad. Los pobres son pobres por que hay ricos que atesoran la mayoría de los bienes de la creación. Desde el momento que Dios presta su voz a los profetas para defender a los pobres, encontramos a un Dios que toma partido por los pobres y oprimidos.

Con la venida de Jesús al mundo, el amor de Dios por nosotros llega a su punto más alto. Es una buena noticia para todos, pero especialmente para los pobres. Durante toda su vida, Jesús de Nazaret con su predicación y sus obras se dedicó a ofrecernos el verdadero rostro de Dios. Acogió a los pecadores, compartió mesa con los excluidos, sanó a los enfermos, denunció los ídolos de este mundo e inauguró la nueva fraternidad. Sin embargo, esto le provocó, desde el comienzo de su vida pública el enfrentamiento con los poderes establecidos (político, económico y religioso) (Mc 3, 6). Jesús es reconocido por sus discípulos y por el pueblo como un maestro con autoridad para enseñar. La autoridad se entiende como coherencia de vida. Jesús predica la pobreza evangélica siendo pobre, predica el amor a los enfermos sanando sus dolencias...

Jesús es el gran maestro de la acogida incondicional al otro, más allá del personaje, de la historia pasada o de los problemas que cada persona arrastre, acoge al otro porque es, por el simple hecho de ser; en la acogida respeta al otro hasta el límite, reconociéndolo como otro y restituyéndole la dignidad herida o perdida. El que acoge y el acogido comparten la misma dignidad; el que es acogido no tiene que pagar con su dependencia, sino reconciliarse consigo mismo y recobrar su dignidad de persona. Desde esta actitud, Jesús no busca el poder; acogiendo se hace uno de tantos para encontrarse de modo radical con el ser humano¹.

Podemos decir que el rostro amoroso de Dios es visible siempre y cuando su amor se haga realidad entre todos los hombres, especialmente en los pobres. El gozo para los pobres se convierte en indicador de credibilidad cristiana. Si

¹ Cáritas Española, *Reflexión sobre la Identidad de Cáritas*. Madrid, 1997.

los pobres son humillados, explotados, descuidados u olvidados, el cristianismo caería en una grave incoherencia de vida. Jesús se identifica claramente con los pobres y excluidos *“cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de estos más humilde lo hicisteis conmigo”* (Mt 25, 40), así pues, sus seguidores no podemos, en ningún caso, renunciar al amor a los pobres.

4. Cáritas en la vida de la Iglesia

Cáritas participa de la vida y misión de la Iglesia actuando como eje transversal de todas sus dimensiones. Veamos cuáles son:

4.1. Eclesialidad

La Caridad, junto con la Palabra y el Culto, son las tres acciones fundamentales de la Iglesia. Las tres se complementan y ninguna puede faltar para que la misión de la Iglesia sea completa y real.

6

A Cáritas le ha correspondido, por encargo de los Obispos, la tarea de organizar y desarrollar la acción caritativa y social. Esto significa que Cáritas tiene parte importante en hacer que el rostro de Dios sea visible, esto es promoviendo el amor a todos los hombres, especialmente los pobres. Por eso, Cáritas seguirá existiendo más allá de que la pobreza desaparezca, pues Dios seguirá amando a sus hijos hasta el final de los tiempos.

Allí donde la caridad no está debidamente organizada y los pobres no son debidamente atendidos, la comunidad cristiana ofrece una imagen raquítica y desvirtuada.

4.2. Evangelización

La Iglesia existe para anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios. La evangelización es motivo de alegría por que es el anuncio del amor que abraza, acoge y libera. La Iglesia está llamada a servir a los pobres y no a ser servida. Con las obras damos testimonio de nuestra fe y eso nos hace creíble ante el mundo.

4.3. Profetismo

La sociedad actual está estructurada de forma que genera numerosas situaciones de injusticia. Cáritas tiene la obligación de denunciar dichas situaciones y hacer valer la voz de los pobres. Cáritas reclama la implantación de la justicia como condición necesaria para en la construcción de una sociedad para todos sin excepción. No hay oposición, por tanto, entre caridad y justicia. Sin la caridad, la justicia aparece fría y sin corazón y sin la justicia, la caridad se convierte en asistencialismo y no promoción integral. Vivir la fe de forma coherente implica un compromiso social como ciudadanos, haciendo uso de nuestros derechos y deberes civiles; participando de forma activa en los espacios existentes para promover el cambio de estructuras injustas.

4.4. Universalidad

Dios Padre ama a todos y hace hermanos a todos sus hijos. Del mismo modo, Jesús ama a todos y nos exhorta a lo humanamente casi irrealizable: el amor al enemigo. La universalidad ensancha las posibilidades del amor cristiano en términos de construcción de la fraternidad universal. Somos hermanos de los que viven cerca y de los que están al otro lado del mundo. De este modo, nos lo recuerdan los Obispos al decir “una Iglesia que se encerrara en los límites estrechos de la propia diócesis, región o nación, no sería la Iglesia de Jesucristo”².

7

5. Fraternidad y eucaristía

Los seguidores de Jesús encontramos en la Eucaristía, Mesa de la Palabra y Mesa del Pan, el lugar donde hacer memoria de Jesucristo, de su misión y de su obra. La Eucaristía fue instituida en el mismo tiempo y lugar que Jesús lavó los pies a sus discípulos, la Eucaristía se instituye de forma conjunta con la lección de servicio a los hombres que Jesús dio al lavar los pies a los discípulos. Por tanto, no podemos participar en la Eucaristía y permanecer impasible ante el sufrimiento de gran parte de la humanidad.

² La Caridad en la vida de la Iglesia, p. 14.

La Eucaristía es comida repartida, vida compartida, familia que descubre que tiene a todos sus miembros repartidos por el mundo. El partir y el repartir el pan es uno de los gestos precisos y característicos del Señor Jesús. En el partir el pan los discípulos reconocen al Resucitado (Lc 24, 30-32). Sin embargo, hoy la balanza se inclina más a la dedicación de la Iglesia a la práctica celebrativa que al ejercicio de la caridad. Es necesario que la Comunidad Cristiana descubra que la fe se mide por las obras y la adecuación de nuestra vida al estilo de vida de Jesús de Nazaret.

Dialogo y reflexión:

1. Dios nos creó libres, ¿hasta donde nos ha llevado el uso de nuestra libertad? En el ejercicio de nuestra libertad hemos prescindido de Dios?
2. ¿De dónde crees que proceden los males de este mundo?
3. ¿La imagen que Jesús nos ofrece de Dios coincide con la imagen que nos ha transmitido la Iglesia a lo largo de la historia?
4. ¿Es la Caridad en la práctica el eje transversal de las dimensiones de la Iglesia?
5. ¿Nuestras celebraciones litúrgicas son reflejo de nuestras obras evangélicas o el resultado de una mentalidad de cumplimiento?



Caritas
Diocesana de
Cádiz y Ceuta

Hospital de Mujeres, 26 · 11001 Cádiz
T 956 21 48 85 · F 956 22 29 27
e-mail: caritas.cdccadiz@caritas.es